

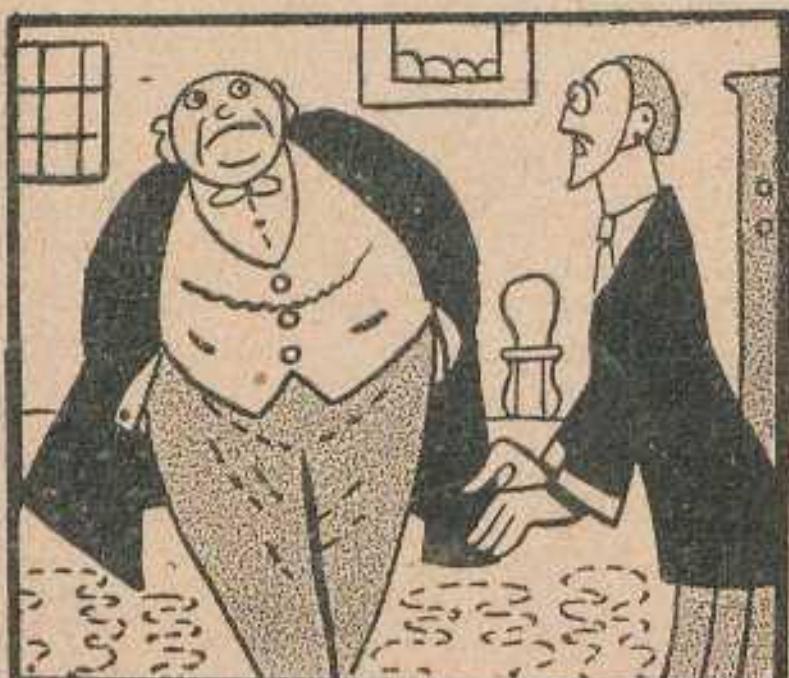
## El cinematógrafo revelador



Juan Angora era un buen químico, bastante feo, que estaba enamoradísimo de su prima la bella Pianola. Se iba a casar con ella en cuanto bajaran los alquileres.



Durante su confitería amorosa, leal papá de la niña el grande de la de, el millón, esa bendición para el nismo, que afirma el pulso y acar vista.



Al viejo se le subieron, sin embargo, los pesos á la cabeza, se llenó de orgullo y le pareció que Angora, á pesar de la química, era muy poco para yerno.



Pasados unos días, hizo á su presentación de un caballerete recién de Europa, descendiente de el Breve y medio marqués. Decía ilustre Pepino que no lo habían en el almanaque de Gotha por enviar



Y empezó la afiladura con la bella Pianola, que reservaba armonías universales en su corazón y cuyos ojos, al mirarlo, se ponían buenos.

"¡Malo!" murmuraba el químico hecho una lástima.



A la semana no más, Angora tuvo marcharse de la casa, porque no resistir ya su temperatura. Partió guisa, como vacuno robado...